Para la memoria histórica de los ferroviarios

Por Eduardo Labrada Rodríguez. Foto: Orlando Durán Hernández. Imágenes: OHCC

El siglo XIX, el de la Revolución Industrial que transformó al mundo, se reconoce como la etapa de la humanidad que consolidó valores técnicos y científicos trascendidos de tal forma en el tiempo que hoy es pieza clave para reconocer los procesos de desarrollo económico y social de cada país.

En Cuba, ese capítulo dio forma a un singular patrimonio industrial vinculado a la memoria histórica de la nación. En tal herencia Camagüey reúne ejemplos en la rama azucarera, fábricas, transporte, minas, edificios, obras ingenieras, maquinarias y otros muchos objetos de significativa importancia a través del tiempo. El ferrocarril forma parte de dicha historia que incluye, como caso poco común, el proceso productivo, económico, social y cultural de sus trabajadores.

EL PRINCIPIO DE LA INDUSTRIA

Extendido sobre 39 km., la primera etapa del ferrocarril Puerto Príncipe–Nuevitas se inauguró en 1849, dos años después la obra concluyó en el paradero de San José, frente a la Plaza del Vapor, en los terrenos de la actual terminal Ferrómnibus. A partir de entonces y en sucesivas etapas, hasta alcanzar las inversiones de la *The Cuba Railroad Company*, se levantaron diferentes instalaciones para los servicios ferroviarios que generaron espacios de carácter industrial y social, entre estos los mayores talleres ferroviarios del país, el hotel Camagüey (hoy Museo Ignacio Agramonte), los repartos Garrido y La Zambrana, el club Ferroviario, las casas sociales Columnas de Plata y Botón de Oro, y revistas y periódicos de corte cultural, técnico e histórico como *El Ferrocarrilero, El Heraldo Ferroviario, Revista Cooperación, La Semana Ferroviaria* y *Antorcha*, forjando una arraigada tradición social.

El ferrocarril es una imagen que Camagüey no solo debe preservar a través del Museo Ferroviario que hoy hace crecer, sino que él es deuda con la propia memoria de la provincia, opina el Lic. José Rodríguez Barreras, director de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey.

EL PROYECTO SOBRE EL PATRIMONIO

El Museo tratará los antecedentes del ferrocarril, subdividido para su presentación en tres períodos: siglo XIX, etapa colonial; siglo XX, 1902–1959 etapa republicana y segunda parte del siglo XX, desde 1959 en lo adelante.

Su principal espacio se dedica a la Estación de Viajeros de los Ferrocarriles, que será el inmueble donde se realiza una rehabilitación integral, incorporando en la planta baja salas del museo, círculo de interés ferroviario, y espacios arrendados a artesanos que producirán souvenires asociados al tema.

Se incluyen locales imprescindibles para la operatividad del ferrocarril y que serán parte de la propuesta al mostrar al público las funciones que realizan y su importancia: la inspección de relojes, el jefe y subjefe de la estación, locales de útiles, para la tripulación y las ferromozas, y para la posta médica.

En la planta alta estarán el Archivo Histórico de los Ferrocarriles con un taller de restauración de papel con equipos de alta tecnología a cargo de recuperar y preservar documentos y una sala para exposiciones transitorias.

El área, que comenzó a tomar forma hace más de siglo y medio, levantada en la vieja y complicada plazoleta de la calle Avellaneda, donde coinciden Francisquito y Van Horne, también contará con la presencia de varias locomotoras antiguas, con independencia de las ya expuestas.

Informó Rodríguez Barreras que gracias al Dr. Eusebio Leal se destinaron a nuestro museo otras tres máquinas, dos de construcción soviética y una húngara, que son los únicos exponentes que de su tipo existen en Cuba. Llegarán también algunas en buen estado depositadas en el central Patria, en Morón, por el interés de la Unión de Ferrocarriles de Cuba de apoyar la obra.

TURISMO E INDUSTRIA PARA EL FUTURO

Para contribuir con el singular proyecto y ampliar espacios en su entorno, el Ministerio de Turismo adelantó hacia el 2019 las inversiones asignadas para un hotel que se construirá en la antigua cárcel de la ciudad y el financiamiento para la reparación del hotel Plaza, a fin de elevar su estándar, mientras que los amplios salones de la terminal original acogerán, entre otras unidades, una tienda para la venta de souvenires, libros y CD.

Con planos de por medio la arquitecta Aileen Marín González, Máster especialista principal del proyecto, señala cómo se incluyen obras en la cuartería inmediata a la estación y la construcción de cuatro edificios en el espacio que ocupó la demolida cuartería Tres Banderas. Debe destacarse, afirma Aileen, el apoyo recibido por parte de varios organismos implicados.

El salón principal de la antigua terminal se convertirá en uno de los más importantes archivos industriales del país.

DE LA MEMORIA HISTÓRICA

La calle Van Horne será peatonal; allí exteriorizarán las ofertas gastronómicas del hotel Plaza y potenciarán servicios comerciales. El adoquinado original se recuperará en lo posible, quedando expuesta parte de la línea del tranvía; y colocarán una escultura dedicada a Gaspar Betancourt Cisneros (El Lugareño). El garaje que ocupó una planta de engrase, en Avellaneda y Francisquito, será una cafetería con objetos museables en su parte exterior.

Es la Empresa Provincial de Restauración y Conservación la principal fuerza ejecutora con el apoyo de los trabajadores de la Cooperativa no agropecuaria Santa Fe; la Empresa Forestal Camagüey, y otras entidades. La obra posee un presupuesto de más de cuatro millones de pesos, con fecha de terminación, en su primera etapa —calle Van Horne y el frente del edificio de la terminal— para diciembre del 2017.

Bien orgullosa puede estar la generación de trabajadores ferroviarios de esta obra que hace memoria histórica del patrimonio industrial de la ciudad.

Así se verán los alrededores del Museo: La antigua calle Nueva, devenida Van Horne, se transformará en auténtico boulevar, junto a parterre, bancos, arbolados; mientras diversos modelos de locomotoras y equipos ferroviarios, situados frente al andén principal, mostrarán ejemplos del patrimonio de Camagüey.

Nuevo campamento pioneril para el futuro

El municipio de Santa Cruz del Sur estrenará este verano un Campamento de Exploradores que abrirá las puertas a la formación vocacional y a la recreación de los niños y jóvenes del territorio.

La estrategia, según explicó Mercedes Escuredo Olazábal, directora de Educación en la provincia, es contar este año con, al menos, una institución pioneril en todos los municipios. “Nuestros niños deben tener un lugar donde reafirmar conocimientos, un espacio para su formación vocacional. El esfuerzo es grande, pero lo consideramos necesario. En el caso de Santa Cruz del Sur, por ejemplo, ya tienen un excelente Palacio de Pioneros; al que se le sumará el campamento”.

Ubicado en la zona costera, la instalación contará con tres aulas especializadas.

“Esta será una vía efectiva para complementar los contenidos que ofrece el Palacio; otra forma de ayudar al estudiante a que se prepare para las carreras que necesita el territorio, se informe, conozca sus gustos y posibilidades”, expresó Taniana Molina Nova, directora municipal de Educación en Santa Cruz del Sur.

Aunque ya se notan los avances, la tarea se torna difícil. La brigada que trabaja, explica Molina, es totalmente de la dirección de Educación y no cuenta con las condiciones ni los materiales necesarios. “Sin estar incluidos en el plan de la economía, el esfuerzo de los profesores y constructores hará posible que los niños puedan disfrutar de la obra en los meses vacacionales”.

Para la fecha se prevé tener montadas las áreas para iniciar el trabajo con los exploradores marinos, iniciativa que solo se aplicaba en el norteño Nuevitas.

Según Taniana Molina, aunque en los primeros meses solo asistan estudiantes santacruceños, el plan es rotar por aquí a niños de otros territorios, con el fin de mostrarles las costumbres y formas de vida costeras. La idea, más que pensar en Santa Cruz del Sur, apuesta por el futuro del país.

• Lisyén Halles Ravelo
• Orlando Seguí Aguilar